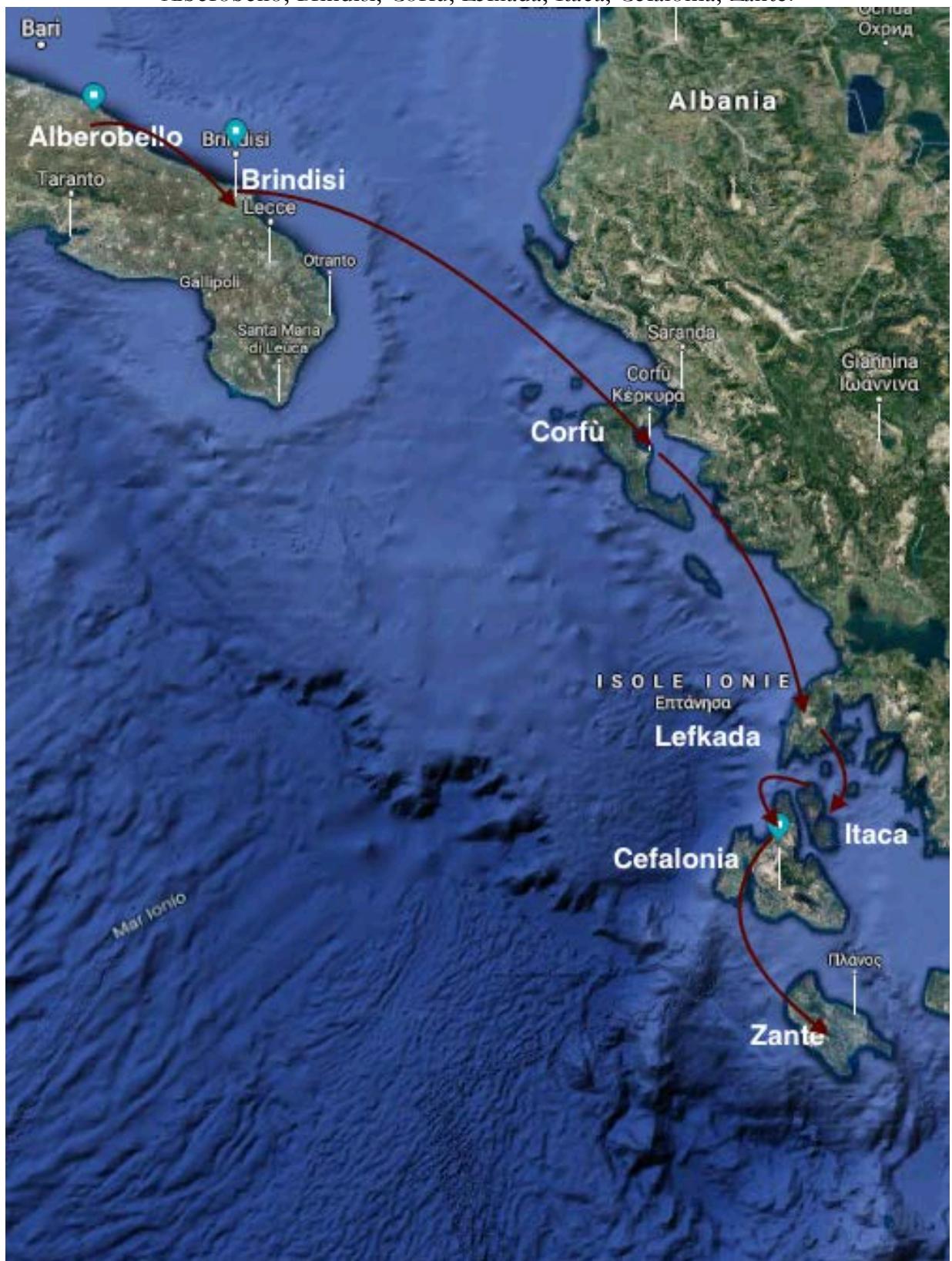


LAS ISLAS JÓNICAS SEGÚN LAWRENCE DURRELL
Alberobello, Bríndisi, Corfú, Lefkada, Ítaca, Cefalonia, Zante.



En los años 70 del siglo XX, el poeta y escritor Lawrence Durrell escribió *The Greek Islands*, que estará a la base de este itinerario. Nunca traducido íntegramente al italiano, aunque los premios ganados y el éxito editorial, no es una simple guía turística, sino que, como fue escrito al tiempo de los revisores del «The Times», se trata de un volumen precioso, casi como

uno de los manuscritos ilustrados presentes en el monasterio de Ptmos. Un libro de viaje escrito por un viajador que sobre las islas griegas había vivido y traído inspiración para algunos de sus obras maestras, *Gli amari limoni di Cipro* y *La grotta di Prospero*. Estos dos textos se encuentran a la base del libro *The Greek Islands*, en el que los ahondamientos históricos, artísticos, mitológicos y sociológicos sobre el mundo griego antiguo y sobre la realidad moderna, juntos a una escritura que nunca renuncia a la claridad y a la ironía, contribuyen a convertirlo en el instrumento ideal para permitir al viajador contemporáneo acceder a un conocimiento privilegiado de las islas griegas. Un libro pensado y escrito, como declara el autor, para contestar a las principales preguntas que podrían ponerse los viajadores navegando de una isla a la otra: ¿Qué tendría que saber sobre la isla donde he llegado? ¿Qué no tendría que perder?

Siguiendo este itinerario, el viajador, guiado por las palabras de Lawrence Durrell, por sus recuerdos personales, por sus evocativas descripciones, por su ironía para nada británica, y por sus estudios sobre la cultura griega, podrá no solo satisfacer las preguntas que han guiado la escritura de este libro, sino que conocer las Islas Jónicas a través de los ojos y la sensibilidad de uno de los grandes escritores del siglo XX, que de estas tierras se enamoró tanto que las ha elegido como su casa durante muchos años.

Como cada viajador sabe, el viaje empieza mucho antes de la partida, y también nuestro itinerario, acogiendo la invitación de nuestra guía por excelencia, Lawrence Durrell, empieza con la invitación de captar las señales que proceden del camino, de aquella calle que pasando por Apulia, desde siempre tierra de pasaje hacia Oriente, nos llevará sobre un barco hacia las Islas Jónicas. Durrell escribe:

The traveller, slipping southward along the heel of Italy, as if down a Christmas stocking full of small treasure-towns and unexpected monuments, first feels the intimations of a frontier coming to meet him a good way before he reaches the little terminal town of Brindisi. (L. Durrell, *The Greek Islands*.)

El sur de Italia es según Durrell, todavía durante los años setenta, una zona silvestre, llena de fascinosos pueblos inmersos en la naturaleza, como la Valle de Itria, aquella (LINK 1) «a strange and picturesque land of trulli, as they call those funny yet quite elaborate conglomerations of clay pots stuck together anyhow [...].»



Trullos de Alberobello, foto de Liguria Pics - Obra propia, CC BY-SA 4.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=63793995>

Hay que cruzar toda Italia, aquella rara «calza natalizia», en tren o en coche no hay diferencia, para alcanzar Bríndisi. La pequeña ciudad de Apulia, donde un tiempo terminaba la Vía Appia, marca la frontera entre Italia y Grecia. No una frontera tradicional, no un límite terrestre sino uno hecho de agua. Es el mar Adriático, que luego se convierte en el Jónico, que separa Apulia de Grecia. Más allá de aquel tramo de mar, el viajador no sabe todavía bien qué esperar de las islas griegas que están allí a esperarlo, escondidas en la obscuridad de la noche del embarque sobre el barco que conecta Apulia a Corfú. El viajador y el escritor se preguntan:

What is that gives a frontier its magic? Not the fact that it is a territorial or political boundary, for these are artificial, dictated by history. A sudden change of scenery may be sometimes partly responsible, but often the change from one country to another is not accompanied by any change of flora and fauna (Italy to Greece, for example, France to Spain). Perhaps it is language that gives to the crossing of a frontier its definitive flavour of voyage. Whatever the answer, the magic is there. The traveller's heart will beat to a new rhythm, his ear pick up the tonalities of a new tongue; he will examine the strange new coinage with curiosity. Everything will seem changed, including the air he breathes. (L. Durrell, *The Greek Islands*.)

Reflexionando sobre el paisaje de Italia a Grecia, Durrell nos recuerda que estamos dejando a la tierra de Julio César para llegar a la de Alejandro Magno, dos figuras que probablemente resumen las enormes diferencias que separan estos dos países que a Bríndisi, por lo menos virtualmente, confinan. Durrell explica:

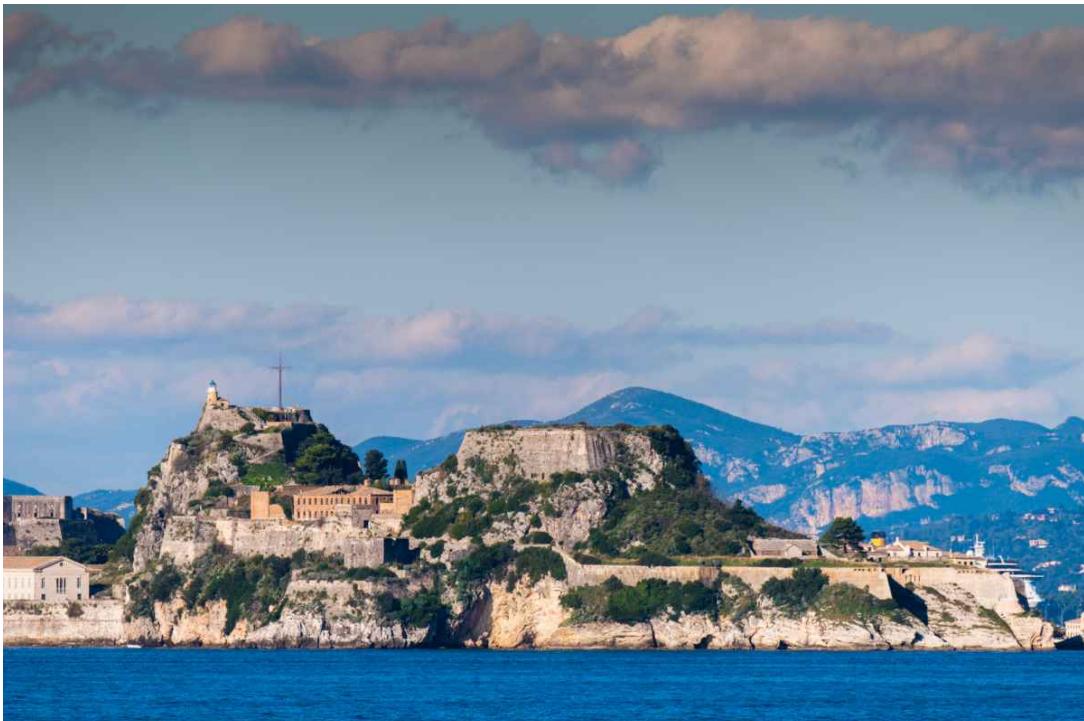
There is a formidable difference between Rome and Athens, between Italian and Greek; and those with any classical knowledge are astonished to find how constant it is even today. On one side the Italy of finesse and often of finickyness – cherished and tamed by its natives into a formal sweetness. And on the other side Greece, a wild garden with everything running to ruin – violent, vertical and sky-thrusting... undomesticated. One thinks of Roman Italy for whom Nature was always wife, nurse and muse; whereas for Greece she was something wilder, something terrible and unbroken – mistress and goddess without mercy all in one. And their heroes have been different from time immemorial. The traveller watches a tanker come in and make fast, while with half of his mind he wonders if in modern Greece he will come upon traces of Odysseus, the ancient hero. (L. Durrell, *The Greek Islands*.)

Durrell advierte al viajador sobre las insidias de la actitud mental de quien suele superponer el imaginario mítico y mitológico clásico a los países que están a punto de visitar, insidiosa muy peligrosa cuando se trata del mundo griego. Invitemos al viajador que está siguiendo este itinerario a no incurrir en este ingenuo error y seguimos por eso la advertencia de Durrell:

A fondness for mythology and folklore is perhaps a handicap when one visits classical sites. It is unwise to spend too much time contrasting the present with the past, since leads inevitably to dissatisfaction with the present for not being romantic enough. (L. Durrell, *The Greek Islands*.)

El escritor, con su palabras, nos acompaña también sobre el barco listo para partir con la caída de la noche.

La traversía dura una noche y al amanecer el viajador habrá llegado a destinación. Durrell con sus palabras parece seguir el camino del barco, y como en un cortometraje podemos ver la tierra griega aparecer delante nuestros ojos, la isla de Corfú se encuentra a la derecha del barco y las montañas albanesas parecen dipintas por el sol que intenta surgir a sus espaldas.



Corfú, vista del mar (foto partner)

El barco procede yendo casi contra la cadena montañosa dorada delante de las islas. A poco a poco se entrevé el canal principal y la vieja alcanzar veneciana con sus basiones sobre el mar. (Link 2)



Corfú, Vieja alcazar veneciana foto partner

Es ahora que el barco gira y se dirige hacia sur, dejando Albania a su izquierda. El escenario está dominado por la grande montaña a forma de cúpula llamada Pantokrator ([Link 3](#)) de cuya cima, el viajador que decidirá subir, podrá con su mirada ver los dos mares, Adriático y Jónico, que bañan Corfú y los islotes cercanos.

Imposible, según el escritor, no reconocer en el espectáculo del amanecer que tiñe dulcemente el mar y las islas de su luz, la descripción homérica de la llegada de Eos ([Link 4](#)), la diosa de la aurora de los rosados dedos, a bordo de una biga dorada, precede la llegada del día y el de Apolo.



Guido Reni, *Aurora*, Casino Pallavicini, Roma –público dominio–

Apenas llegado al muelle, el viajador no puede evitar admirar la belleza de la pequeña ciudad. «È avvertito – chiarisce Durrell – non ne troverà di più carine in Grecia e col passare del tempo ciò diventerà sempre più evidente».

La llegada de los barcos a Corfú procedentes de Bríndisi tiene lugar casi siempre durante las primeras horas de la mañana, cuando ya los elegantes cafés del centro histórico están abiertos y listos para servir el desayuno. Nuestro poeta nos cuenta:

The old town is set down gracefully upon the wide tree-lined esplanade, whose arcades are of French provenance and were intended (they do) to echo the *Rue de Rivoli*.

The best cafés are here and the friendliest waiters in all Christendom. (L. Durrell, *The Greek Islands*)



Corfú, *Liston* (foto de Lao Loong - World66, CC BY-SA 1.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=22949302>)

El viajador se encuentra ahora sobre el *Liston*, la larga calle porticada construida por los franceses como la Rue de Rivoli de París sobre la amplia y verde plaza de la *Spianada*. En esta plaza, hasta hace poco se podía asistir al inesperado espectáculo de las competiciones de cricket, uno de los deportes más populares y practicados en Corfú todavía hoy e introducido sobre la isla por los ingleses. Durrell explica:

There is no place in the world where English are more enjoyed and admired than on the island of Prospero.

As for what they left behind, the cricket comes upon one as rather a shock – the noble sweep of the main Esplanade with its all tall calm trees is suddenly transformed into an English cricket field [...].

Under the charmed and astonished eye of the visitor a marquee is run up and two teams dressed in white take possession of the ground. [...]

What is singular is the deep and pensive appreciation of the game in an audience very largely consisting of Greek peasants who have never had the chance to play it. They have presumably come in to town to shop from some nearby village, and now here they are, apparently deeply engrossed in this foreign game while their fidgeting mules are tied to trees on Esplanade.

(L Durrell, *The Greek Islands*.)

Dejemos a la Spinada para concedernos un paseo entre las estrechas calles del centro histórico de Corfú que se abren a las espaldas de esta elegante plaza. Nos guía a su descubrimiento el escritor:

The tall, spare Venetian houses with their eloquent mouldings have been left unpainted for centuries, so it seems. Ancient coats of paint and whitewash have been blotted and blurred by successive winters, until now the overall result is a glorious wash-drawing thrown down upon a wet paper – everything running and fusing and exploding. But more precise, though just as eloquent, are the streets between the houses, each a deep gully made brilliant with washing hung out to dry from every balcony – bright as bunting. The great spread of colour moves and sways in the light dawn breeze in a way that reminds one of tropical seaweed. The red dome of the Church of St Spridion shines aloft with its scarred old clock face; the church which houses the mummy of the island's patron saint. If he knows what is good for him, the traveller will make an indispensable pilgrimage to this dark fane, whose barbaric oriental decoration smoulders among the shadows like the glintings of a fire opal. He will kiss the sacred slipper or a suitable icon and light a candle to place in the tall sconce as he utters a prayer – the subject of which he will confide to nobody. In this way his journey will be under good auspices and the whole of Byzantine, modern and ancient Greece will be waiting with open arms. (L Durrell, *The Greek Islands*)



Corfú, palacios del centro histórico (foto de *lewis ham dreamer* is licensed under CC BY-NC 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"Balconies"by lewis ham dreamer is licensed under CC BY-NC 2.0</p>



Corfú, centro histórico (foto de kamshots is licensed under CC BY 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem; font-style: italic;">"Colour Wash"by kamshots is licensed under CC BY 2.0</p>

Invitemos al viajador a visitar la [iglesia de San Espiridón](#) ([Link 5](#)), popular destino de peregrinación en todo el mundo ortodoxo. El santo es tan importante para los habitantes de Corfu que llega casi a identificarse con la isla. Lawrence Durrell hace una extensa referencia, con su ironía, a la historia y a las formas de devoción hacia Espiridón que animan la vida de Corfú por lo menos cuatro veces durante todo el año:



Corfù, centro histórico, vista de la torre de la iglesia de San Espiridón (foto de Lao Loong CC BY-SA 1.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/1.0/>)

What about the history of the island saint? His enormous prestige and influence in the island to this day would justify discussing him here. The relic – and he is a real mummy, a funny little old man like Father Christmas – lies in a chased silver casket in the church of his name which was built in 1589. [...] Whoever has seen St Spiridion make a progress round the town is not likely to forget the pomp and magnificence of the strange and baroque procession – the monks and priests like a moving flower-bed with their brilliant gonfalons raised on high. The little figure of the saint lies sideways in his sedan chair, pale and withdrawn, as if in prayer. There are four such processions a year; they take place on Palm Sunday and Easter Saturday, on 11 August and on the first Sunday in November. Naturally the summer appearances benefit from the light – that of August being most sumptuous and colorful.

[...] For a long time Spiridion had not done very much except make routine cures for epilepsy or religious doubts. [...] this same old saint had once dispersed fleets, riding upon the afternoon mistral to do so, and even repulsed the plague more than once [...] (L. Durrell, *The Greek Islands*)

Cuando el viajador sale de la iglesia de San Espiridón, cuyo oscuro interior está iluminado solo por las lámparas votivas y por las tenues llamas de las velas de los fieles que reverberan sobre las molduras doradas del techo y de los lujosos ornamentos litúrgicos, se siente envuelto por la caliente luz meridiana de la ciudad y es ahora, según nuestra guía, que el viajador podrá captar la magia de la luz griega. Escribe:

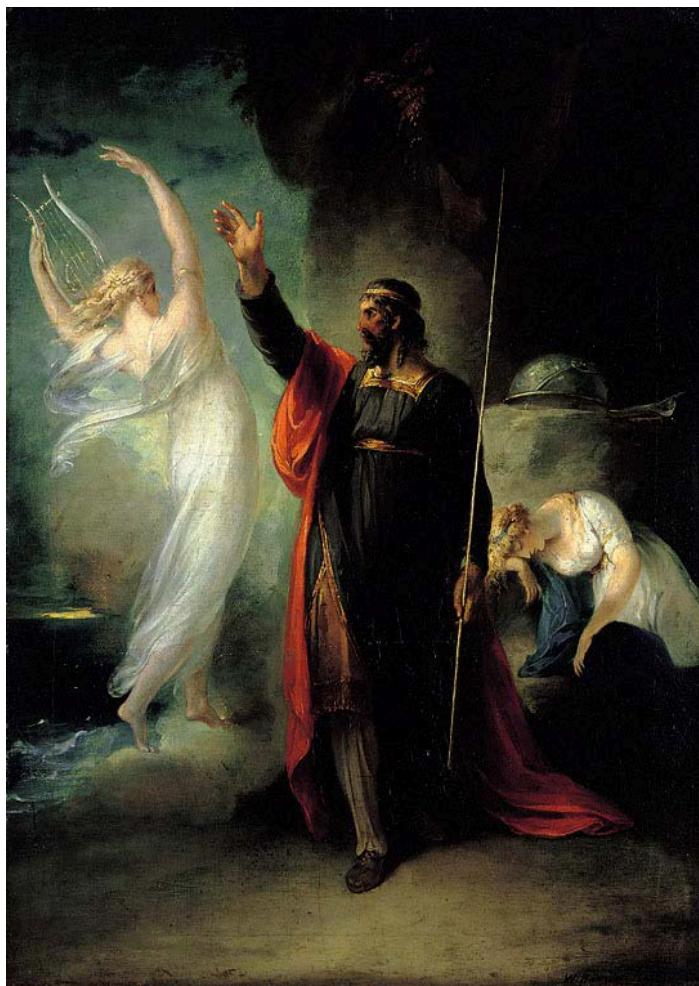
Coming out of the dark church in to the market he will be almost blinded by the light, for the sun is up; and it is now that impact of this extraordinary phenomenon will begin to intrigue him. The nagging question, ‘In what way does Greece differ from Italy and Spain?’ will answer itself. The light! One hears the word everywhere ‘To Phos’ [...]. This confers a sort of brilliant skin of white light on material objects, linking near and far, and bathing simple objects in a sort of celestial glow-worm hue. It is the naked eyeball of God, so to speak, and it blinds one. [...].

Each cypress is the only one in existence. Each boat, house, donkey, is *prime* – a Platonic prototype of a sudden invention;

(L. Durrell, *The Greek Islands*)

Nuestra guía – Lawrence Durrell – advierte al viajador que ya al anochecer del primer día transcurrido en Corfú, podría caer en la tentación de prolongar su estancia, como había ocurrido a muchos otros viajadores. No es inusual en las tabernas o en los bares, escuchar las historias de gente que había llegado a la isla para transcurrir una tarde o solo algunos días, y luego ha decidido quedarse para vivir, una de estas historias es la del escritor que nos está guiando al descubrimiento de la isla de Odiseo, o según otros, la isla del viejo Prospero, protagonista de *La Tempestad* de William Shakespeare.

De hecho, Corfú además de haber sido identificada desde tiempo, con o sin razón, como la isla homérica de los Feacios, ha sido también “reconocida” como el mágico escenario del drama de Shakespeare. Durrell cuenta:



William Hamilton, *Prospero and Ariel*, Berlino, Alte Nationalgalerie.

Another, not less speculative, line of mad reasoning has suggested that Corfu is the site which (perhaps by mere hearsay) Shakespeare chose for his last play *The Tempest*. You may groan as you read this. Is it not enough to have one's brain criss-crossed and fuddled with the attributes of Greece's great ace-personality? Must the British shove their alchemical Prospero into the island? [...]

One of the magical things in *The Tempest* is the way the atmosphere of the island is experienced and conveyed by shipwrecked souls when they come ashore. The sleep – the enormous spell of sleep which the land casts upon them. They become dreamers,

and somnambulists, a prey to visions and to loves quite outside the ordinary boundaries of their narrow Milanese lives. [...]

You will realize that this is exactly what happened to the conquerors who landed here – they fell asleep. The French started to build the Rue de Rivoli but fell asleep before it was finished. The British, who had almost a hundred-year lease on the place, decided that it need a seat of Government and built a most elegant one with imported Malta stone, [...]. But they fell asleep and the island slipped from their nerveless fingers into the freedom it had always desired. Freedom to dream. (L. Durrell, *The Greek Islands*)

El bonito palacio querido por los ingleses como sede del gobernador, al que se refiere Durrell, es Villa Mon Repos (Link 6) que se encuentra cerca del viejo puerto. Rodeada por un lujoso jardín, entre caminos y senderos arbolados hay algunas antiguas ruinas de santuarios dedicados a las divinidades olímpicas y a su interior acoge un museo que expone los hallazgos procedentes de la antigua área de *Paleópolis*.

En la calle Vraila 1, en el centro de Kárkyra, se encuentra el Museo Arqueológico de Corfú, cerrado durante muchos años y desde poco abierto al público otra vez. Aquí está expuesto el frontón de un templo arcaico, probablemente dedicado a Artemisa. Sobre el hallazgo se encuentra una imagen espantosa de una Gorgona, casi seguramente Medusa.



Corfú, Museo arqueológico, frontón de un templo dorico, particular de la Medusa
(foto de Di Dr.K – obra propia Opera propria, CC BY-SA
3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=16832867>)

Durrell nos cuenta la historia de este personaje mitológico:

For she, the mother of the Gorgons, was obviously the warden to the chthonic Greek world just as St Spiridion was the warden of the Byzantine world and the modern. The Medusa, more than life-size, is something which profoundly hushes the mind and heart of the observer who is not insensitive to myth embodied in sculpture. The insane grin, the bulging eyes, the hissing ringlets of snake-like hair, the spatulate tongue stuck out as far as it will go – no wonder she turned men to stone if they dared to gaze on her! She has a strange history, which is not made easier to understand by the fact that several versions of it exist. It is somehow appropriate that in her story we should come upon the name of Perseus, who performed a ritual murder on her, shearing off her head with a scimitar provided by Hermes. It was, in fact, a murder performed with full complicity of the Olympians; the equipment for such a dangerous task (one glance and he would have been marmorealized) consisted of a helmet of invisibility (courtesy of Hades), winged sandals for speed (the Graiae daughters) and a sack for the severed head [...]

[...] There are other good things in the little museum but nothing which has such strong vibration; Medusa is indeed the second warden of Corfu, and her existence provides an insight into the nature of the ancient Greek world which one continues to encounter as one journeys among the islands. (L. Durrell, *The Greek Islands*)



Baldassare Peruzzi, *Perseo e Medusa*, Roma, Villa Farnesina

Seguimos nuestro itinerario hacia los pueblos cercanos que se encuentran por las costas irregulares de la isla y sobre sus alturas.

Sobre la costa meridional a casi 30 kilómetros de la ciudad de Corfú, merece de ser visitada la localidad de Paleokastrizza donde, según una de las muchas leyendas homéricas, Odiseo encontró la hermosa Nausicaa.



Corfú, Paleokastrizza, foto de [almekri01](#) is licensed under CC BY-NC-ND 2.0.

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"DSC_6083"by almekri01 is licensed under CC BY-NC-ND 2.0</p>

Son muchos los lugares que en Corfú se disputan la fama de haber sido el teatro de este primer encuentro, entre los que, la sugestiva bahía de Kanoni, sobre la costa oriental.



Guido Reni, Ulisse e Nausicaa nell'isola dei Feaci. (Napoli, Museo Nazionale di Capodimonte)

La hermosa princesa y Alcínoo no consiguieron mantener al híroe sobre la isla, no obstante las adulaciones y la propuesta de matrimonio, y Odiseo, con el veloz barco que le habían regalado, decidió partir para alcanzar su Ítaca. También para el viajador, ha llegado el momento de ir a las otras Islas Jónicas.

Siguiendo el consejo de nuestro Cicerón, con un binóculo se podrá gozar del paisaje marino que se encuentra navegando en dirección norte hacia Lefkada. Durante este camino se encontrarán dos pequeños islotes: Paxi y Antipaxos.

Las aguas que el viajador está surcando, son aguas llenas de historias, sobre las que ya se ha navegado en pasado con la fantasía o sobre los libros. Durrell escribe:

Even now, standing at the rail, you can turn your eyes on the far lagoons where the Battle of Actium was fought, and see herons flapping about, or the white star of a rising pelican, or the shape of a family of golden eagles moving in slow gyres on the blue. On the other side of you there are two islands of little note – Paxos and Antipaxos. [...] The only other interesting piece of history concerning this tiny spot is probably fiction – though it is pleasant to think it might have been true. Antony e Cleopatra are said to have had a dinner party here on the eve of Actium – where so many of their hopes were destroyed. (L. Durrell, *The Greek Islands*)



G. B. Tiepolo, *Banchetto di Antonio e Cleopatra*, 1746-1747, Venezia, Palazzo Labia.

Esta parte del mar Jónico no está relacionada solo al mito y a la historia, sino que es una joya de biodiversidad donde es posible admirar algunas inusuales especies marinas como la tortuga carey y la foca monje. Hoy es un espectáculo casi inusual a causa de la contaminación, pero por suerte nuestro escritor tuvo la oportunidad de asistir.

It is in this channel that I have seen, on more than one occasion, the huge plate-like form of the hawksbill turtle spinning languidly about in the wake of the vessel. It can reach a metre in length, this strange animal, and is astonishingly agile in the water. It is only one variety of sea-creatures which you may be lucky enough to glimpse as the boat furrows its path on down towards the Lefkas Channel [...]

One should recall another not infrequent visitor to these caves and quarries among the deserted islands; it was once quite a usual sight, but has now become increasingly rarer. The little monk seal – a brownish mammal (*monachus monachus*) whose fur is not particularly fine but which has, or had, a delightfully unconstrained manner, presumably because it always found secret coves to breed in and to fish from [...]. (L. Durrell, *The Greek Islands*)



Foca monje en las aguas de las Islas Jónicas

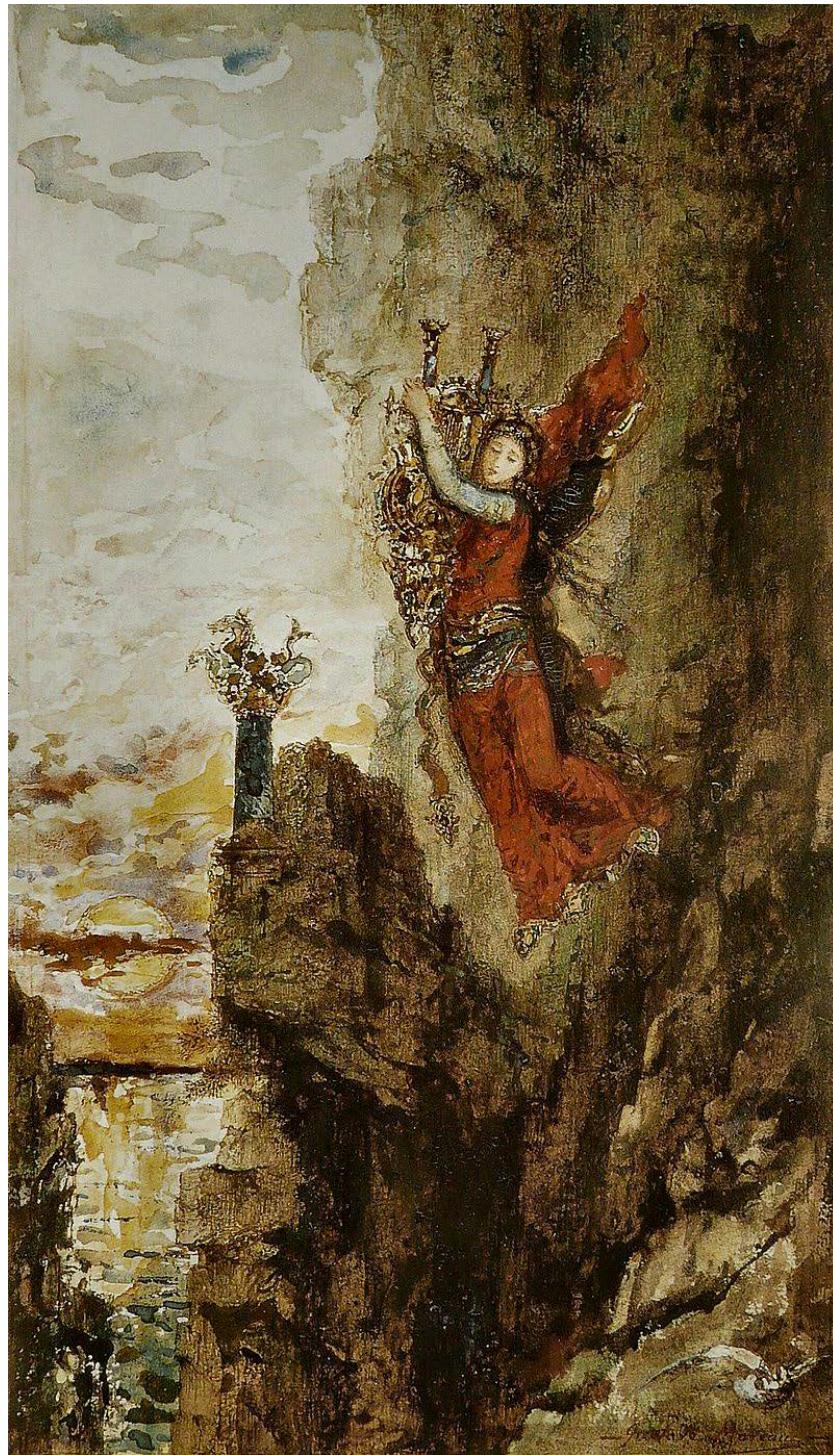
Llegamos por fin a la «piccola triste isola di Lefkada (o Santa Maura)» como la define Durrell. La isla, que en realidad está relacionada a la tierra firme gracias a un paso elevado, en pasado era una verdadera península. Hoy es famosa por sus playas encontaminadas y por ser uno de los destinos preferidos por caminantes y excursionistas. El escritor avisa: «the visitor who really wants to explore it must be prepared for long and stony trudges and longish, bumpy drives».

Además que sus bellezas naturales Lefkada es famosa, en el imaginario clásico y romántico, por los blancos arrecifes, capturados por pintores y cantados por muchos poetas, desde donde, la escritora Safo decidió tirarse al mar para poner fin a su atormentado amor hacia Faón.



Roca de Leucade (foto de almekri01 is licensed under CC BY-NC-ND 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem; font-style: italic;">"DSC_0376"by almekri01 is licensed under CC BY-NC-ND 2.0display: inline-block; white-space: none; opacity: .7; margin-top: 2px; margin-left: 3px; height: 22px; important:<img style="height: inherit; margin-right: 3px; display: inline-block;"



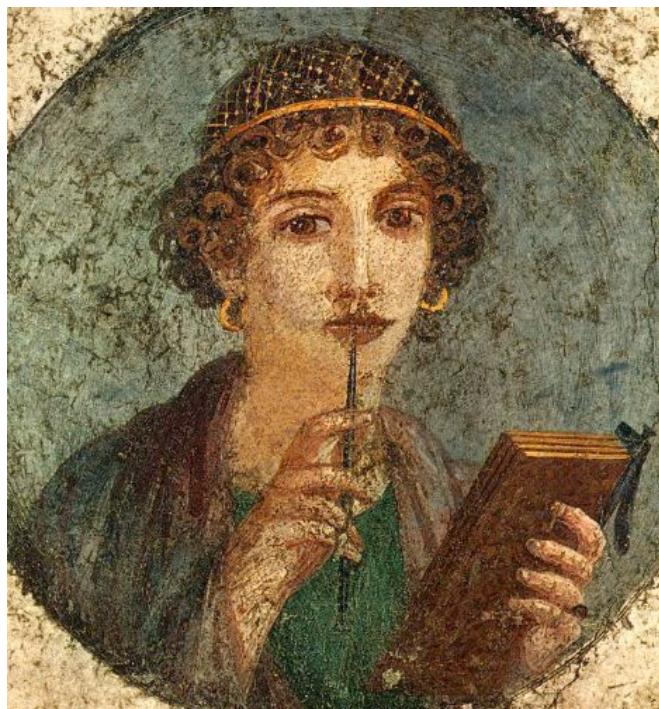
Gustave Moreau, *Sappho à Leucade*, colección privada

Con su ironía anglosajona Durrel recurre a beneficio del viajador la historia de la infeliz escritora y escribe:

Whatever the limitations of Lefkas, it has one feature which commands the attention of the world – the White Cliffs from which the poetess Sappho made her ill-fated leap into eternity. Was it an accident or intent? [...] Confused legends suggest that the ancients believed that one could leap straight down into Underworld from here – or at least link

up with the River of the Dead, the Acheron. Other traditions say that one could cure oneself of the pangs of disprized love by making the leap, and that this is what Sappho had in mind. [...]

As far as Sappho is concerned, it seems that something went wrong. For in the time of Cicero and Strabo the jump was often, and quite safely, accomplished. The priests of Apollo performed it regularly without hurting themselves, and boats were organized to recuperate jumpers. Sometimes plumes and wings were attached to the shoulders of those who chose to leap. The jump itself was called *Katapontismos*, and one wonders if it did not have some ancient propitiatory function. (L. Durrell, *The Greek Islands*)



Desconocido, cuadro pompeyano *Saffo*.

El viajador, si tiene una adecuada preparación deportiva y una cierta resistencia física, podrá aventurarse por el sendero que llega hasta el faro de Capo Lafkas, donde surgió el templo de Apolo y donde se encuentran los blancos arrecifes de Safo. Aunque han sido comparados a los de Dover que pueden ser menos característicos, el escritor inglés nos recuerda que nadie ha pensado tirarse en el Canal de la Mancha.

Nuestro itinerario sigue, como sugiere Durrell, en dirección de Ítaca y Cefalonia. De Nydri, localidad que un tiempo era un característico pueblo de pescadores – hoy más semejante a un bazar para los turistas – hay excursiones en barco que antes de alcanzar las islas mayores, llegan a los islotes menos conocidos del archipiélago y que llenan el camino marítimo.



Ítaca, Vathy.

Llegados a Ítaca el viajador podrá descubrir la más homérica de todas las Islas Jónicas, siguiendo las palabras de Durrell que escribe:

Ithaca, which reverberates with the Homeric legend, is a delightfully bare and bony little place, with knobbly hills, covered in holm-oak, which come smoothly down into the sea, into deep water which is rich in fish. [...] The entry into Vathy harbour will set the atmosphere for a first visit – it is most remarkable as well as beautiful. The bare stone sinus curves round and round – it is like travelling down the canals of the inner ear of a giant. One is sized with a sense of vertigo. [...]

The harbour of Vathy is obviously the old Phorkys, where the Phaeacians deposited Odysseus on his return home [...] (L. Durrell, *The Greek Islands*)

A quien quiere sumergirse en la dimensión mitológica de la isla, Durrell aconseja algunas excursiones ‘homéricas’: la primera en busca de la verdadera fuente Aretusa, en la bonita cueva de las Ninfas, poco lejana de la playa de Dexa, donde se dice que Odiseo haya escondido los tesoros recibidos por los Feacios y por último sobre el monte Aetos. Sobre esta cima el famoso arqueólogo Schliemann, que con la Iliada entre las manos, consiguió encontrar Troia, se convenció de haber encontrado también los restos del palacio de Odiseo.

El escritor avisa:

The Homeric sites are not all a hundred-per-cent satisfactory from the point of view of identification; but, without being too indulgent or too gullible, one can certainly believe in the fountain of Arethusa [...]. One can also combine a bit of home-made piracy with piety and scrabble about in the grotto of Nymphs, in the hope of finding something left over from the treasure Odysseus buried there under the direction of Athena. (L. Durrell, *The Greek Islands*)

La que hoy en Ítaca se conoce como la fuente de Aretusa es una fuente natural, a casi 10 kilómetros de Vathy, donde según la leyenda de Eumeo, el criado de Odiseo, llevando los cerdos a beber, encontró al héroe poco después de haber desembarcado sobre la isla. Según

Durrell, lo que es más «fastidioso» es la identificación del lugar donde habría surgido la ciudad y el palacio de Odiseo. Sobre las diferentes hipótesis se dividen los arqueólogos.

Carca del pequeño pueblo de Stavrós, sobre la pequeña colina de Pelikata, en la parte septentrional de la isla, entre colinas cubiertas de olivares y viñedos, se encuentra un pequeño museo arqueológico y los restos de un palacio con murallas ciclópeas. Hoy, según recientes excavos arqueológicos, ha sido identificado como el posible palacio de Odiseo; el mismo que, en cambio, el arqueólogo Heinrich Schliemann había colocado cerca de Alalkomenes, cerca del monte Aetós.

Más a norte de Stavrós, a casi media hora de camino se encuentran las ruinas de una torre del siglo VI a.C., llamada la Escuela de Homero.

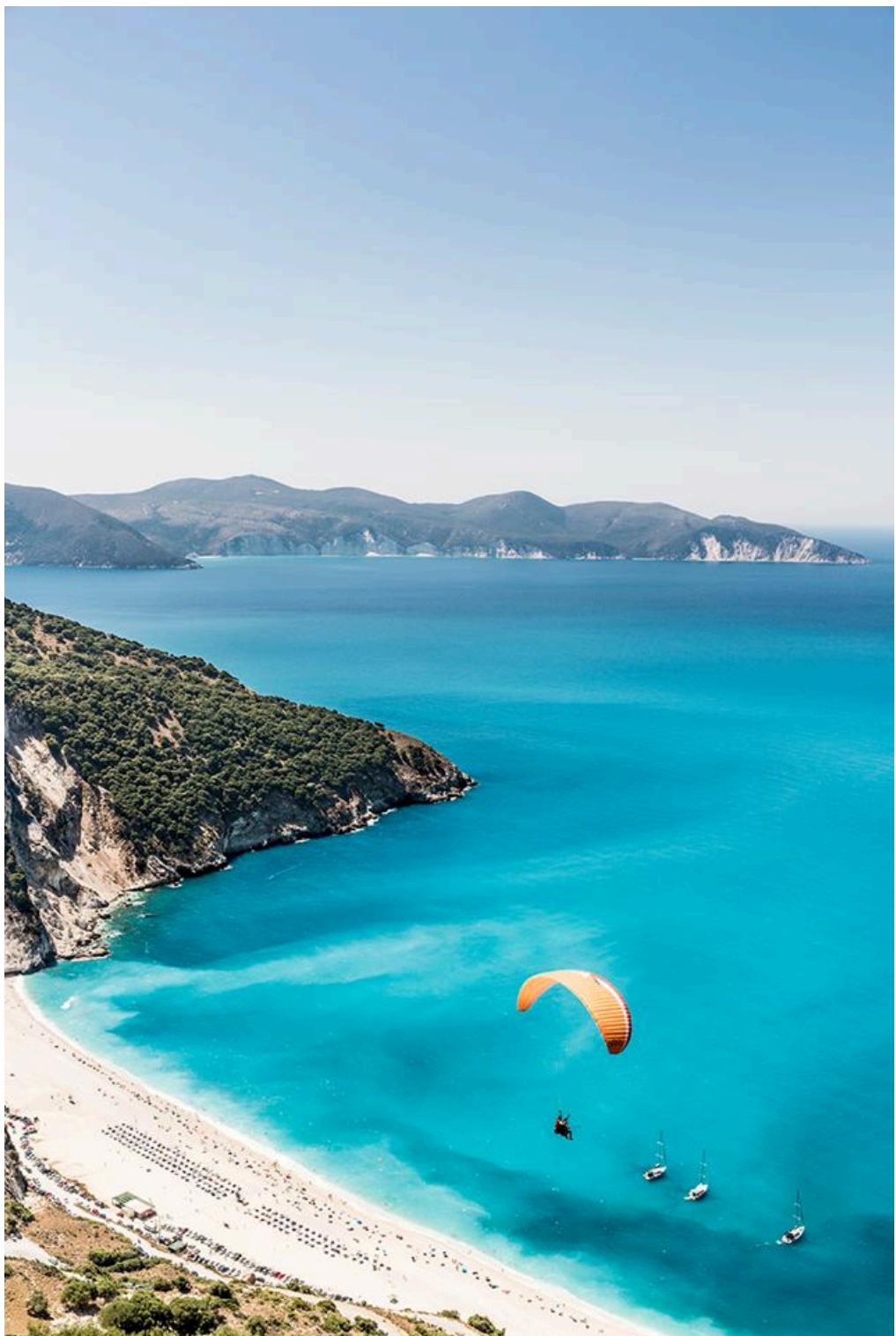
Durrell ironiza:

The less said the better about the site which popular local folklore describes as being the ancient schoolhouse where Homer learned his alphabet...though the view is pleasant enough. This time it is the village folklorists who are being tedious. And yet, so vexing is this whole business that one would not be surprised one day to find out that the obstinate village tradition has a glimpse of truth in it. (L Durrell, *The Greek Islands*)

Ahora podemos dejar a los estudiosos las preguntas sobre los sitios homéricos y podemos gozar del panorama sobre las dulces colinas de Ítaca.

Después de un último paseo en el bonito pueblo de Vathy, fuertemente dañado por el terremoto de 1953, el viajador puede prepararse para alcanzar la próxima etapa del itinerario: Cefalonia.

Entre las muchas playas de la isla, aconsejamos la de Myrtos, una larguísima extensión de arena que se encuentra a casi 10 km del istmo de Cefalonia. Una sola calle panorámica que parte desde el centro de Divarata conduce a este angulo de paraíso.



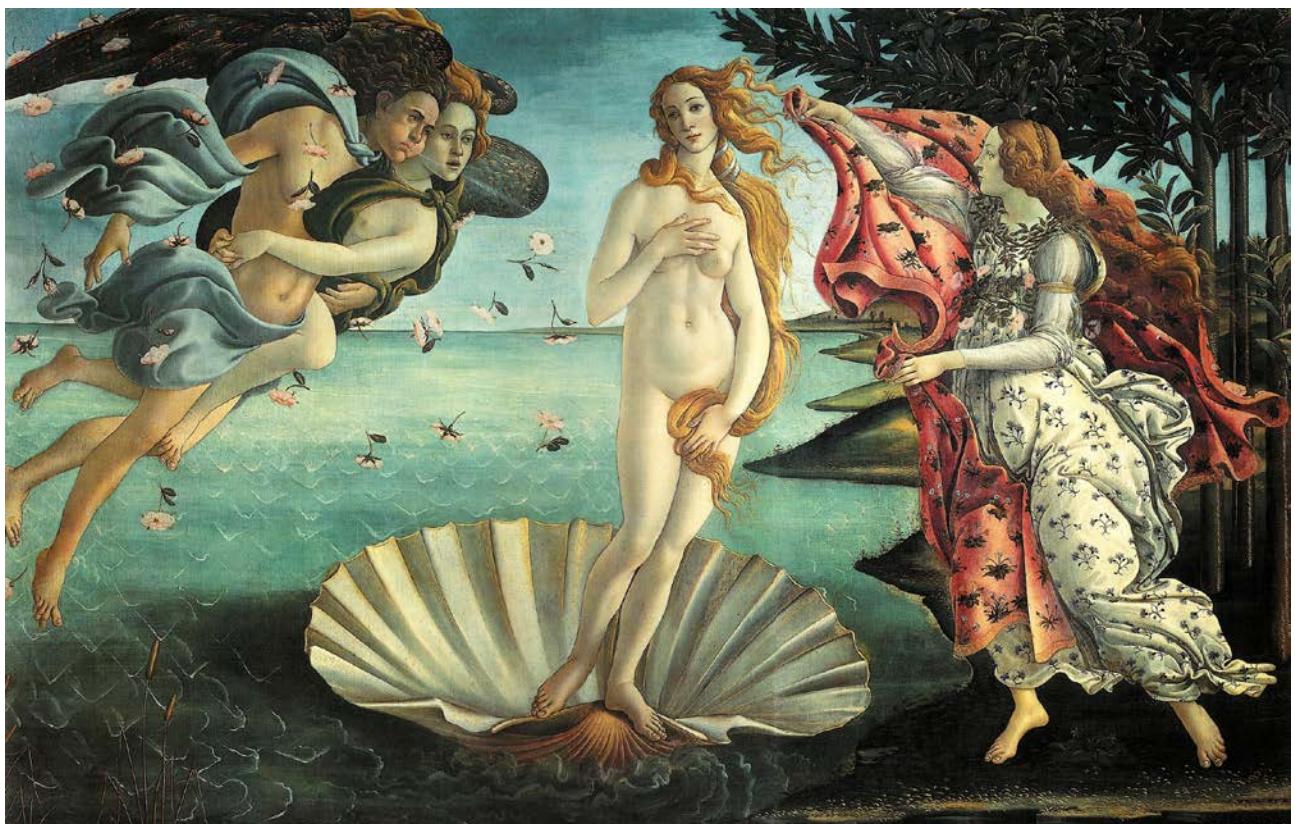
Cefalonia, Myrtos, foto partner

Por desgracia hoy poco queda de los centros históricos de sus ciudades o de los palacios de estilo veneciano que un tiempo caracterizaban esta isla. Han sido destruidos por el terremoto de 1953. Es por esta catástrofe, que atormenta frecuentemente las islas griegas, que según Lawrence Durrell, Cefalonia parece privada de su corazón, de un “centro de gravedad”. Siguiendo las sugerencias del escritor invitemos al viajador a ir a Assos, un pintoresco pueblo sobre la costa noreste de la isla, situado en una posición única cerca de una colina de cipreses y de un promontorio dominado por una alcázar veneciana del siglo XVI.

Otro lugar que merece una visita es la Cueva de Melissani. Olvidado durante siglos, según la litología, aquí la ninfa Melissani se suicidó a causa de un amor no correspondido con el Dios Pan. Además del mito, esta cueva cárstica es sugestiva porque a su interior acoge una laguna con colores relucientes.

El viajador en Cefalonia podrá concederse numerosas excursiones por las cadenas montañosas del entrotierra, llenas de viñedos de los que nacen los vinos para los que la isla es famosa.

Después de haber degustado una copa de Robola, una de las excelencias enológicas de la zona, tenemos que alcanzar la última etapa de nuestro itinerario: Zacinto. La isla, cantada por Ugo Foscolo y Dionysios Solomos, está bañada por aquel mar del que nació, según una de las tantas versiones del mito, la diosa de la belleza y del amor Venus.



Sandro Botticelli, *La Nascita di Venere*, Firenze, Galleria degli Uffizi, (1483-1485).

Zacinto ofrece al viajador un paisaje extraordinario caracterizado por blancos arrecifes que dan al mar cristalino.

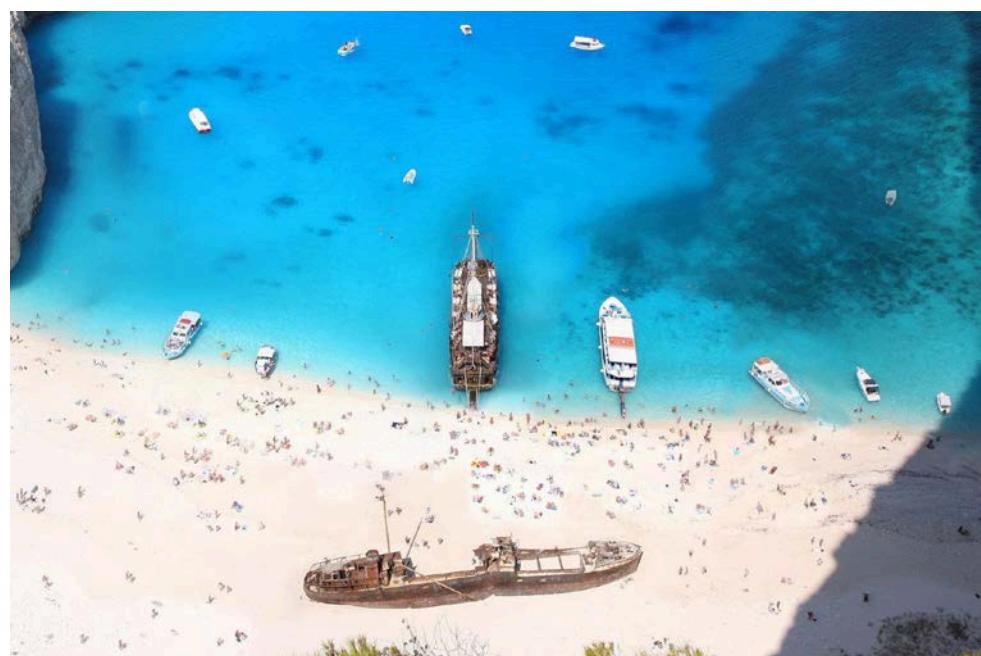
Lawrence Durrell nos guía sobre la isla:

Subject to wind and weather, the traveller comes at Zante (Zacynthos), the younger sister of Corfu. Zante, in the past, enjoyed a reputation for even greater natural beauties than Corfu and for the splendours of her Venetian architecture which, despite the frequent earthquake tremors, manage to keep a homogeneousness of style that made the capital one of the most splendid of the smaller towns in the Mediterranean. Only in Italy itself could one find this sort of baroque style, fruit of the seventeenth-and eighteenth-century mind. Then, in 1953, came the definitive earthquake which engulfed the whole of the Venetian past and left the shattered town to struggle to its knees once more. This it has done, in a manner of speaking; but it is like a beautiful

woman whose face has been splashed with vitriol. Here and there, an arch, a pendent, a shattered remains of arcade, is all that is left of her renowned beauty. The modern town is... well, a modern town.
(L Durrell, *The Greek Islands*)



Zante – público dominio



Zante- Canal navegable- foto partner-

La ciudad de Zacinto, ha perdido su cara antigua pero quedan fragmentos y restos del alcázar veneciano, fue reconstruida según un elegante gusto neoclásico que le dona una atmósfera decisamente romántica.

El patrón de la isla es San Dionisio, de quien se veneran algunas reliquias en la catedral de la capital. La iglesia originaria se destruyó durante uno de los frecuentes terremotos. El nuevo edificio, construido a la mitad del siglo XX cerca del muelle del que salen los barcos, al exterior a perdido toda su belleza antigua, pero al interior conserva todavía hoy obras de arte y numerosos iconos sacros.

Lawrence Durrell nos cuenta de como el Santo, en la devoción popular, parece haber empezado una divina competición, con el patrón de Corfú, Espíridón.

Escribe:

The patron saint of Zante is St Dionysios – anything Spiridion can do for Corfu, he can do better for Zante. He should be visited and candle-primed with respect – one should not play about with the spring weather in the Ionian. [...]. By reputation he occupies himself to the exclusion of other preoccupations with fishermen of the island, and every year he is presented with a pair of new shoes on his feast days. (L. Durrell, *The Greek Islands*)

Después de haber saludado al Santo, tememos que saludar al viajador que ha llegado a Zante siguiendo el itinerario ideado y escrito por Lawrence Durrell, un escritor desde cuyas palabras emerge cuanto conociera profundamente estas islas, su patria electiva durante muchos años. Querríamos concluir con el deseo expresado por escritor, imaginando al viajador con un libro, su libro sobre las Islas Jónicas, muchos años después de haber vuelto a casa:

«Years later, in the pages of a book, the traveller will find a grain sand from this spot, and perhaps a pressed flower or leaf to remind him of something he has never forgotten».